

*Despedida a un compañero y maestro
que hasta último momento estuvo trabajando
con nosotros.*

Norberto Helman 1930-2011

Me cabe el honor de escribir estas líneas, frente a la reciente desaparición de Norberto Helman, más conocido por “Tito”, aunque no le gustaba que se lo llamara así, como me dijo una vez en esos habituales encuentros que solíamos tener, al final del trabajo semanal que realizábamos con el grupo Armenia, como lo supimos denominar.

El consultorio de Ricardo Carlino funcionaba como nuestra “sede”, allí con Ricardo como anfitrión (a veces, Diana solía acompañarnos por un corto período de tiempo), Norberto, Héctor Petrucci y quien escribe estas líneas, fuimos un *grupo de trabajo* (como le gustaba nominarlo desde una vertiente bioniana), por casi tres lustros. Allí discutíamos y compartíamos materiales clínicos, escribimos numerosos trabajos que presentamos en Simposios de APdeBA, en la Asociación Psiquiátrica Argentina (APSA), en hospitales de nuestra ciudad y en diferentes eventos científicos. Muchos de ellos perduraron impresos en varias publicaciones. Uno de ellos fue: “Algunas reflexiones acerca del Qué y del Cómo en psicósomática”, *Revista MPS* (Medicina Psicosomática y neurociencias. N° 69, 1998, Bs. As.).

Con la desaparición física de Norberto, la comunidad psicoanalítica en general y APdeBA en particular, pierde a un científico y pensador muy original, tal vez no lo suficientemente reconocido,

como a mi entender debiera serlo. A veces me pregunto: ¿qué fenómenos particulares se dan en las instituciones para que algo así ocurra? ¿Tendrá que ver con los liderazgos de quienes conducen la institución?, ¿con las características personales de cada sujeto?, ¿con los factores socio-político epocales?

Norberto había nacido en Mercedes, provincia de Buenos Aires. Era hijo y nieto de inmigrantes judíos de Rusia. Hecho éste que infiero, por lo que me fue contando y relatando a lo largo de nuestra amistad, lo había marcado de una manera particular.

Desde muy joven migró con sus padres a Buenos Aires, aquí terminó el colegio secundario, realizó el servicio militar. Estudió Medicina en la Universidad de La Plata, donde luego de la presentación de su tesis obtuvo el título de Doctor en Medicina. Más tarde estudió Psicología. Era uno de los pocos Doctores con que contaba nuestra institución hasta hace una década.

Por su bajo perfil y extremado nivel de cuidado, el cual consistía en no mostrar sus logros, no fue muy reconocido por este nivel científico que había adquirido tempranamente. Tal vez porque el ámbito universitario, estaba un poco alejado de la actividad científica de APdeBA, que sí adquirió un valor novedoso a partir del surgimiento del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM).

A lo largo de su vida tuvo tres matrimonios, de los cuales tres hijos son su producto, Nancy, Pablo y Marcela y varios nietos: Gabriela, Laura, Julián, Alexander y Arli, también lo sobrevive un bisnieto: Gonzalo. Por un espacio de su vida, nuestra valorada y bien querida Elsa Garzoli fue su compañera de ruta, quien lo acompañó y se acompañaron mutuamente en una etapa de sus vidas.

Norberto muy tempranamente encontró afinidades con el psicoanálisis. Entre sus referentes fundamentales a lo largo de su carrera como analista que se extendió por más de medio siglo, estaban: Freud, Pichón Riviére, H. Racker, Bleger, D. Liberman, Bion y de la teoría de la comunicación J. Ruesch.

Su encuentro con José Bleger fue nodal para su carrera psicoanalítica, le habían conmocionado mucho las clases teóricas que el gran psicoanalista argentino dictaba en la Facultad de Psicología. Tuvo una entrevista con José Bleger, me contó haberle manifestado al maestro: *“que había decidido ser psicoanalista luego de haberlo escuchado en la Facultad de Psicología y estudiar sus textos”*. Bleger, lo escuchó con suma atención y fue continente de sus pensamientos, le dijo que le esperaba un camino pleno de encrucijadas, pero que si verdaderamente

estaba decidido, valía la pena intentarlo. Tal vez como producto de estos encuentros, se fue acuñando en Norberto, la figura de Bleger como un modelo importante en su forma de pensar. Así ingresó como candidato en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), donde realizó su análisis didáctico con Lucio Rascovsky, tuvo un período de análisis con Isidoro Berenstein y últimamente había realizado un reanálisis con Elsa Grassano.

La supervisión y estudio con David Liberman, fue nodal en su formación como psicoanalista, hasta la actualidad siempre recurría a alguna enseñanza del maestro, cuando alguna encrucijada de la clínica aparecía, lo convocaba para salir del atolladero. Era una fuente importante de recursos terapéuticos.

Cuando devino la crisis dentro de APA, tal vez producto entre otras cuestiones de los turbulentos años '70, participó activamente del grupo Ateneo, que luego devendría la institucionalización de APdeBA, de la cual fue miembro fundador. Luego como analista desempeñó la función didáctica. Muchos miembros de APdeBA se analizaron didácticamente y supervisaron con Norberto. Fue profesor titular del Instituto de Formación Psicoanalítica de APdeBA y también fue docente en APA.

Tuvo una importante inclusión societaria, gran parte de los estatutos de nuestra institución fueron redactados por él. Participó activamente en la Comisión de Hospitales, desde el inicio de estas actividades. Años más tarde me cupo el honor de coordinar y organizar dos jornadas, la primera *“Psicoanálisis y Medicina. Del monólogo al diálogo”* (2000). Y la última que ya anticipaba y participaba activamente de la crisis que vivió la sociedad argentina a principio de este siglo, a la que denominamos: *“Violencia, tangible e intangible”* (2002). Asimismo le cupo una participación activa en la fundación y mantenimiento de la Mutual de APdeBA, heredera directa con el compromiso social de Norberto y sus compañeros de ruta como Carlos Elinger. Participó en la Comisión de Publicaciones en varios períodos, últimamente había vuelto a este espacio institucional del que siempre decía *“me encanta, es un lugar donde se difunde nuestro saber psicoanalítico”*.

En su práctica clínica, trabajó como terapeuta individual y grupal. Fue un miembro activo por su participación en la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo, fue miembro de su comisión directiva durante la presidencia de Carlos Elinger, espacio que supo compartir con varios miembros de APdeBA, como A. Gallo, G.

Ferchstut, Alejo de la Rosa y Carlos Erlich. Participaron juntos de la comisión que organizó los congresos de Psicología y Psicoterapia de Grupo en los años 1979 y 1981. Su desempeño como analista grupal, ocupó una etapa importante de su vida. Entre sus escritos científicos, sobre este tópico, se encuentran: “Un enfoque sobre planificación de la psicoterapia grupal en instituciones”, trabajo leído en la A.A.P.G., en noviembre de 1970. “La dinámica de grupo como esquema conceptual y operativo en el psicoanálisis de familia y pareja” (1987).

Su práctica hospitalaria, tuvo un alto nivel de compromiso y le cupo el honor de trabajar en el Hospital Lanús, bajo la jefatura de Mauricio Goldenberg y siempre recordaba a este maestro con suma gratitud, otro tanto ocurría con Valentín Barenblit. Norberto, participó de la Comisión de Homenaje al maestro Goldemberg, donde se lo nombró a éste como Miembro Honorario de APdeBA. En esa ocasión fue uno de los oradores, junto a V. Barenblit, Rodolfo Moguillansky y Horacio Etchegoyen entre otros. En el grupo “Armenia”, solían aparecer de tanto en tanto recuerdos sobre esta experiencia emocional y científica compartida con Ricardo Carlino y Héctor Petrucci. Fue supervisor del Servicio de Psicopatología del Instituto de Rehabilitación del Lisiado, cuya Jefa es nuestra querida María del Rosario “Charito” Gomez, por más de una década.

Fue autor de varios escritos científicos que fueron publicados en la revista *Psicoanálisis*, entre ellos encontramos: “Un tipo de trastorno de la personalidad: el paciente con self incompleto” (1992), “Los grupos de reflexión en las alteraciones del funcionamiento de Salud Mental” (1997). Participó de la revista *Controversias* (Vol. XXV 2/ 3. 2003), donde intervino como discutidor del trabajo de Danielle Quinodoz “Finalización del análisis de un/a paciente transexual”, donde agudamente mostró sus virtudes como analista de la escuela argentina de psicoanálisis, al pensar en las conceptualizaciones de Racker sobre la contratransferencia complementaria y concordante. Más tarde escribiría “El descreimiento en la bondad humana hallado en víctimas de abusos extremos” (2004); permítaseme transcribir un párrafo que ilustra el compromiso ético y social con la condición humana, allí decía: “*Parece difícil escribir sobre este tema sin que suene a alegato, pero a mi juicio es indispensable conocer acerca del estado de horror que tienen los sobrevivientes de las situaciones que he mencionado, porque ese saber resulta fundamental para*

llevar a cabo cualquier tratamiento psicoanalítico o psicoterapéutico” (Pág. 808).

La revista del Claustro de Analistas en Formación de APdeBA, a través de su revista *Devenir* (2006), lo convocó para que reflexionara acerca de cómo pensaba la teoría de la técnica hoy, allí manifestó: “...*el psicoanálisis como actividad científica, tiene que actualizarse, para mantener su vigencia y su adecuación a las necesidades de quienes lo soliciten (...) es mantener el criterio de los pioneros (...) un procedimiento que forme parte del ambiente cultural en el que tiene lugar*” (Pág. 138). Aquí entre otros brinda un tributo a Pichón Rivière y J. Bleger, los espacios mente, cuerpo y mundo externo, se modifican permanentemente en el entramado dialéctico del que son parte instituyente e instituida. La renovación de las ideas son el fundamento de la vitalidad del psicoanálisis, para perdurar como acontecimiento intra-inter y transubjetivo.

Ultimamente, había dedicado su atención a la epistemología, la filosofía y las ciencias en general, así participó de un grupo de estudio durante varios años, producto del cual derivó la publicación del libro *Giros metodológicos en Linguística* (2010) (Ediciones Letra Viva), siendo co-autor, espacio que compartió con varios miembros de nuestra institución como: Victoria Zolonicky, Elsa Garzolli, Juan A. Cabanne, Pablo Grinfeld, Emilia Suarez y además participaron amigos de nuestra institución como: Fernando Buen Abad Medina, José L. Calabrese y Susana Helman.

En este sentido, los aportes de la neurociencia para pensar el psicoanálisis no le fue ajeno en los últimos tiempos, mantuvo en el grupo de estudio que manteníamos hasta su desaparición con Héctor Petrucci, quien es un profundo conocedor del tema, interesantes controversias y acuerdos, producto de ello fue el trabajo que presentamos en el Simposio Interno de APdeBA en la modalidad de taller en el año 2008.

Además Norberto, practicó deportes, últimamente le dedicaba a la natación un tiempo, había jugado al tenis con su gran amigo Miguel Siniavsky y con Ricardo Carlino. Entre sus inclinaciones culturales, se encontraba la ópera, su abono en el Colón fue un clásico, participó como miembro del coro de APdeBA y últimamente participaba del coro de la sociedad valenciana de Bs. As. También le gustó escribir novelas, una del género policial lo sobrevive, esperemos que alguna vez encuentre editor.

Para finalizar, permitáseme expresar que ese sábado en que nos

RECORDATORIO

dejó físicamente para siempre, con mi esposa Mabel Cambero lo acompañamos hasta su último momento, junto con Héctor Petrucci y su hija Nancy y familia. El trabajo para el Simposio que estábamos comenzando a escribir se vio truncado por este final, pero sí tomé nota de una de sus reflexiones, donde decía: “*Como incorporar al psicoanálisis los acontecimientos que no habían sido pensados, para enriquecer el psiquismo, en el presente y en el futuro*”. Perdurara en nuestra memoria por toda nuestra vida, como un ser íntegro, modelo ético y gran amigo. Por todo esto, gracias Norberto por tu humanismo y amistad.

Hasta siempre
Oscar Elvira
Miembro titular c/f didáctica